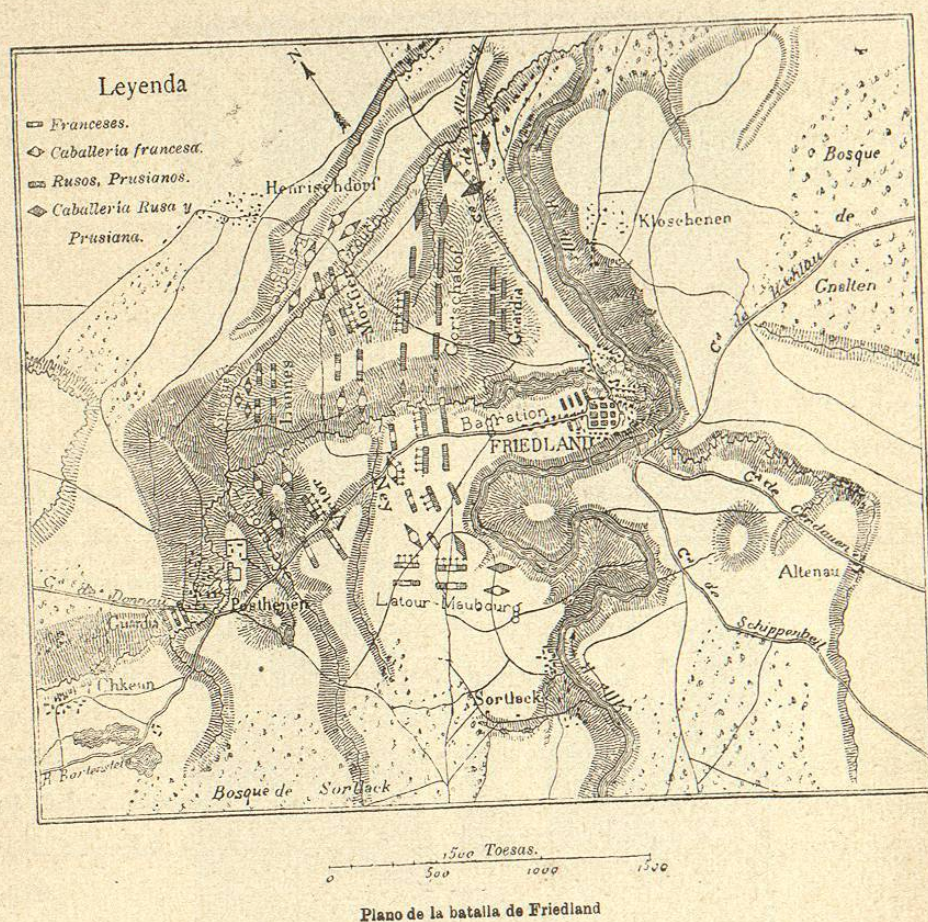


enviado por Napoleón á Teherán, murió á su llegada (1805), sucediéndole el célebre orientalista Jaubert, quien en 5 de Julio de 1806 se presentó á Feth-Ali en su campamento de Sultanieh, después de un viaje fecundo en aventuras novelescas y hasta trágicas (1). Entonces fué enviado á Europa Mirza-Riza Khan para ultimar la alianza



con Napoleón. En el tratado que se firmó, en 4 de Mayo de 1807, estipulóse que el Emperador reconocía á Persia la posesión de la Georgia, ocupada por los Rusos en virtud del testamento del último príncipe,

(1) Véanse las *Memorias* de Maximiliano du Camp. El éxito de la embajada de Jaubert en la corte de Persia debióse al apoyo de Javier Rousseau (1733-1808), primo del filósofo, en los últimos años del siglo XVIII, quien gozaba de gran influencia entre los gobernantes persas, y que ya en tiempo de Luis XV había conseguido, en virtud de un tratado con el Regente de este país, la cesión á Francia de la isla de Karak, en la desembocadura del golfo Pérsico.

cipe, y se comprometía á proporcionar al Shah oficiales franceses y fusiles. Por su parte, el Shah debía declarar la guerra á Inglaterra y entenderse con los Afghanes para sublevar la India. Pero Persia carecía de hacienda, de ejército y de comercio para poder cumplir estas promesas, por lo que se mandó al general Gardane con el encargo de



Un general ruso muerto en su batería. Ney. Napoleón. Nansouty. Oudinot.
Batalla de Friedland (14 de Junio de 1807). Cuadro de Horacio Vernet, inspirado en un croquis del natural hecho por el granadero Pils, padre del conocido pintor de asuntos militares

organizarlo todo y de impedir que los Rusos pudieran extenderse por este lado.

La actividad de sus tareas diplomáticas no impedía á Napoleón atender á los asuntos administrativos. Mandó á los Judíos que reunieran un sanhedrín para que interpretara la legislación mosaica de manera que pudiesen entrar á formar parte de la sociedad francesa. Protegía la industria y el comercio, anticipando fondos y concediendo primas; enterábase de lo que decían los periódicos de París, de la

situación del teatro de la Opera, de las tareas de la Academia; disponía se concediesen 150.000 francos á Berthollet, cuya apurada situación había llegado á sus oídos, y mandaba desterrar á Mad. de Stael, que había regresado á París.

Al propio tiempo, preparábase otra vez para renovar las hostilidades con nuevas fuerzas, y eran llamados al servicio militar, por un senado-consulta, los reclutas de 1807. Las tropas de Mortier, que quedaron disponibles por el armisticio en cuya virtud se declaró neutral la Pomerania sueca, destináronse á completar el cerco de Dantzig, sitiada por el mariscal Lefebvre. En este sitio, que fué uno de los más memorables de la época, hízose célebre el general de ingenieros Chasseloup-Laubat, no menos que la enérgica defensa de Kalkreuth y del ingeniero Bousmard, antiguo emigrado de origen francés. Pero á pesar de esto y de la diversión intentada por el Czar, que mandó 28.000 hombres en auxilio de la ciudad expugnada, Dantzig capituló en 24 de Marzo de 1807, reuniéndose al Gran Ejército los 40.000 hombres que la sitiaban. Mandó también el Emperador que se le reuniesen numerosos regimientos de Italia, y con algunos contingentes de alemanes, italianos, holandeses y españoles, unidos á otros 40.000 franceses, formó una segunda línea sobre el Elba con un efectivo de 100.000 hombres; finalmente, terminada por Vandamme la conquista de Silesia, constituyó el ejército de reserva.

Aumentadas así sus fuerzas y dueño Napoleón de la línea del Vistula por la ocupación de Dantzig, preparóse á tomar la ofensiva; pero se le anticipó Benningsen, que merced á nuevos refuerzos se encontraba al frente de 100.000 hombres, y que, teniendo á Gortschakoff á su derecha y á Bagration á la izquierda, trató de copar el cuerpo de Ney. Derrotado en Guttstadt y en Ankendorf, y ante el temor de verse envuelto, replegóse rápidamente sobre Heilsberg, donde fué atacado por Napoleón y todo el centro del Grande-Ejército, mientras Murat y Soult se dirigían hacia Koenigsberg, que sólo defendía Lestocq. Benningsen resistióse enérgicamente en sus atrinchamientos de Heilsberg; pero después, temiendo quedar aislado de Koenigsberg, descendió rápidamente por la orilla derecha del Alle, en tanto que Lannes y Mortier bajaban también paralelamente por la orilla izquierda. Benningsen se les adelantó en Friedland, apoderóse

de sus puentes y empezó á pasar la orilla derecha. Lannes y Mortier avisaron al Emperador y con sus solas fuerzas contuvieron al enemigo durante doce horas; á la una de la madrugada había llegado Lannes ante Friedland, y á las tres de la tarde se encontraba aún en el mismo sitio en que había encontrado á la vanguardia rusa.

Entretanto Ney y Victor, acelerando su marcha, llegaron con el Emperador al campo de batalla á las cuatro de la tarde (14 de Junio de 1807). El enemigo había buscado, sin necesidad, una batalla, y se encontraba ahora sosteniéndola en una posición poco favorable, pues ocupaba el fondo de un verdadero embudo, formado por la población de Friedland y un brazo del Aller que la rodea; su artillería seguía aún en la orilla derecha de este río. En el instante de llegar al lugar del combate, preguntó Napoleón: «¿Dónde se han escondido los Rusos?» y después de haber reconocido la posición, agregó: «No, no se sorprende fácilmente á un enemigo en falta semejante.» Encargó entonces á Mortier que formara su izquierda ocupando la villa de Heinrichsdorf, pero con orden expresa de no avanzar, manteniéndose á la defensiva. Lannes se colocó en el centro y Ney á la derecha, apoyándose en el pueblo de Posthenen, desde cuyo punto debía dar Napoleón el ataque decisivo. Los Rusos, por el contrario, concentraron todas sus fuerzas contra la izquierda del ejército francés, que les cerraba directamente el camino de Koenigsberg. Mientras se hallaban empeñados en esta lucha, Ney colocó á vanguardia la izquierda de su columna y avanzó en dirección del campamento de Friedland. Napoleón, de pie sobre una eminencia, apercibióse de pronto de un movimiento que los Rusos intentaban realizar. «¡Ah, — exclamó, — parece que quieren maniobrar! Voy á enseñarles táctica.» Al instante dió á sus tropas las órdenes oportunas para que se aprovecharan de la solución de continuidad que esta falsa maniobra había producido en las filas enemigas. Ney continuaba su movimiento de avance, sufriendo enormes pérdidas á causa del fuego de la artillería rusa, que disparaba sobre su ala derecha desde la orilla opuesta del Aller; una batería que mandó destacar el general Senarmon, no produjo ningún efecto. Napoleón, entonces, ordenó á la artillería una maniobra que se ha hecho célebre en los fastos militares; «á pesar de la oposición de sus generales, reunió las treinta y seis

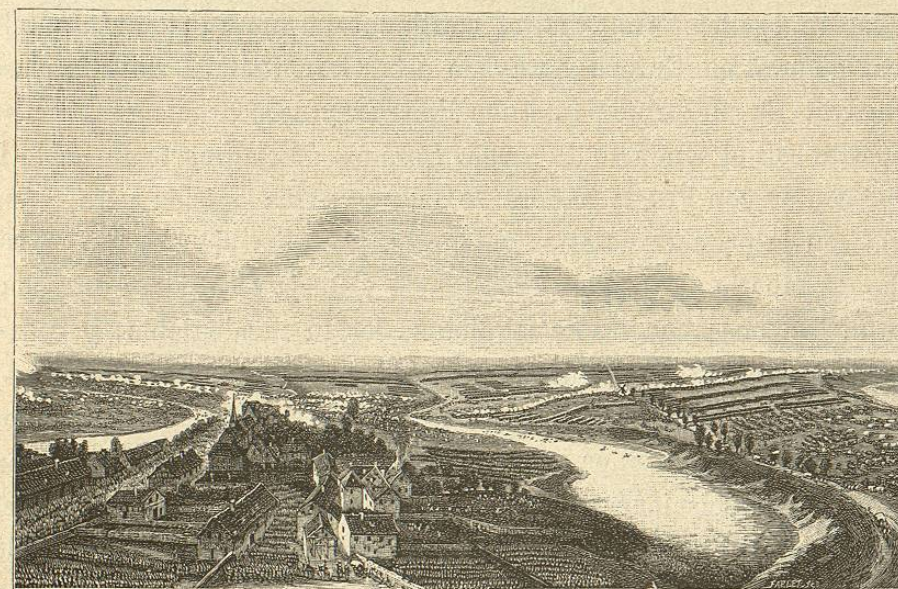
piezas con que contaba, formó con ellas dos baterías, dejando seis de reserva, tomó posiciones á cuatrocientos metros del enemigo, hizo cinco ó seis disparos, volvió á avanzar doscientos metros y rompió un nutrido fuego. Los Rusos intentaron dar una carga de caballería, pero Senarmont concentró sobre ella los fuegos de toda una batería y la destrozó en un momento. Por fin, bajo este huracán de proyectiles, los Rusos fueron rechazados hacia Friedland y reducida al silencio su artillería.» Pronto fueron arrojados también de sus puentes, pues Ney les había perseguido en el estrecho pasadizo que conduce á Friedland, y aunque la guardia rusa intentó un ataque de flanco contra sus tropas, éste resultó inútil, pues fué rechazado por una brillante carga de la división Dupont.

En medio de tantos horrores, los soldados contemplaron un espectáculo sumamente curioso, que no dejó de impresionarles á pesar de haber presenciado tan espantosas escenas. «A causa de la explosión de una bomba, cuenta Bory de Saint-Vincent, incendióse una granja próxima á Friedland, en uno de cuyos patios había un viejo árbol en el que tenía su nido una cigüeña. Vióse á ésta guardar su nido hasta que la envolvieron las llamas por todas partes, elevóse entonces perpendicularmente, dió varias vueltas, y al hallarse á gran altura volvió á descender á través del torbellino de llamas y humo para intentar la salvación del precioso depósito que allí tenía. Por fin, después de habérsela visto penetrar una vez más por entre las llamas, no volvió á reaparecer.»

El ala derecha de los Rusos, atraída hacia el camino de Koenigsberg por la hábil retirada de Lannes y de Mortier, se apresuró á regresar á Friedland así que tuvieron noticia de la suerte que habían corrido el centro y la izquierda; pero Benningsen había mandado volar los puentes para proteger su retirada, y entonces aquellos valientes, cogidos entre los cuerpos de Mortier y de Lannes, antes que rendirse, prefirieron vadear el río á nado, bajo el nutrido fuego de los Franceses, perdiendo más de la mitad de su gente. Huyeron, pues, los Rusos desordenadamente hacia el Niemen, experimentando la pérdida de más de 40.000 hombres y de toda su artillería; la de los Franceses apenas llegó á unos 6.000. Soult, Davout y Murat presentaronse ante Koenigsberg, donde se había refugiado Lestocq con

25.000 hombres, que la evacuó al tener noticia del desastre de Friedland para reunirse con Benningsen. Murat entró en Tilsit, pero los Rusos se habían anticipado y eran dueños del paso del Niemen, imposible de forzar, y por lo tanto se vieron libres de la persecución del ejército francés.

Entabláronse negociaciones, iniciándolas Alejandro, que se hallaba muy disgustado con los Ingleses por haberse negado éstos á cubrir el empréstito ruso y por la forma en que le habían apoyado en su lu-



Batalla de Friedland. (Copia de una acuarela de Simeón Fort)

cha con Napoleón, realizando expediciones que sólo redundaban en beneficio propio, en vez de favorecer la coalición. Por otra parte, la Polonia rusa iba á ser invadida por los Franceses si no se suspendían pronto las hostilidades, y finalmente el Czar, dice Butturlin, «quería ganar el tiempo necesario para prepararse de modo conveniente á sostener la lucha, que sabía habría de renovarse más adelante.»

Napoleón, á pesar de su triunfo, no deseaba menos la paz que el emperador de Rusia; preocupábale la actitud de Austria, que podía escoger la ocasión favorable para declararle la guerra é interceptar sus comunicaciones con Francia, de aquella misma Austria que incitaba en secreto á Alejandro para que huyese ante los Franceses, á fin de engolfarlos en su persecución hasta las estepas de Rusia, anun-